

FERNANDO EL CATÓLICO ANTE LA SUBLIME PUERTA:
PRESAGIO Y CONQUISTA DEL IMPERIO OTOMANO EN EL *MEMORIAL*
DE PEDRO NAVARRO (1506-1507)*

FERDINAND THE CATHOLIC BEFORE THE SUBLIME PORT: OMEN AND CONQUEST OF
THE OTTOMAN EMPIRE IN THE *MEMORIAL* OF PEDRO NAVARRO (1506-1507)

POR

ÁLVARO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA**

RESUMEN - ABSTRACT

La relación de los Reyes Católicos con el imperio otomano se construyó a base de ideales proféticos, utopías universalistas y proyectos de conquista que se entrelazaron a lo largo de su reinado. El desplazamiento de Fernando II de Aragón al reino de Nápoles (1506-1507) marcó una etapa decisiva en la percepción de la vecindad turca, pues humanistas, eclesiásticos y militares exhortaron al monarca a recuperar el Oriente cristiano con la ayuda de Venecia y el papado. En este trabajo nos centramos en el inédito *Memorial* de un colaborador del capitán Pedro Navarro que desarrolló por vez primera un plan estratégico para reconquistar los territorios otomanos, incluida Jerusalén. Con los mimbres del mesianismo hispano, la experiencia de las guerras de Italia y una renovada eclesiología, se tejó el proyecto más ambicioso presentado hasta entonces al rey Católico: unir Oriente y Occidente reinventando los límites del Mediterráneo cristiano.

The relationship of the Catholic Monarchs with the Ottoman Empire was built on prophetic ideals, Universalist utopias and projects of conquest that were interwoven throughout their reign. The move of Ferdinand II of Aragon to the Kingdom of Naples (1506-1507) marked a decisive stage in the perception of the Turkish neighborhood, as humanists, ecclesiastics and military men urged the monarch to recover the Christian East with the help of Venice and the Papacy. In this paper we focus on the unpublished *Memorial* of a collaborator of Captain Pedro Navarro who developed for the first time a strategic plan to reconquer the Ottoman territories, including Jerusalem. With the wicks of Hispanic Messianism, the experience of the wars in Italy and a renewed ecclesiology, the most ambitious project presented until then to the Catholic King was woven: to unite East and West by reinventing the limits of the Christian Mediterranean.

PALABRAS CLAVE - KEYWORDS

Fernando II de Aragón; imperio otomano; monarquía hispánica; profetismo; Pedro Navarro; Mediterráneo; siglos XV y XVI.

Ferdinand II of Aragon; Ottoman empire; Hispanic monarchy; prophetism; Pedro Navarro; Mediterranean; 15th and 16th centuries.

* El presente trabajo se integra en el Proyecto I+D+i 2020 *El carisma en la España bajomedieval: Gobernantes, ceremonias, objetos* (PID2020-116128GB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación, y en el Proyecto Religión y Sociedad Civil, Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra. El texto es el resultado de la reelaboración de varios capítulos de nuestra tesis doctoral Fernández de Córdoba, Álvaro, *Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad*, dirigida por Miguel Ángel Ladero Quesada, Universidad Complutense de Madrid, 2019; el texto de su defensa en Fernández de Córdoba, 2020a.

** Universidad de Navarra, Facultad de Teología, Departamento de Estudios Bíblicos e Historia de la Iglesia, afdecordova@unav.es / ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9435-6387>

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION

Fernández de Córdoba, A. (2022): «Fernando el Católico ante la sublime puerta: presagio y conquista del imperio otomano en el *Memorial* de Pedro Navarro (1506-1507)». *Gladius*, 42: 91-110. <https://doi.org/10.3989/gladius.2022.06>

RECIBIDO / RECEIVED: 25-05-2020
ACEPTADO / ACCEPTED: 15-04-2022

1. MIRADAS CRUZADAS DESDE LOS EXTREMOS DEL MEDITERRÁNEO

La relación de la monarquía hispánica y el imperio otomano suele circunscribirse al reinado de los Austrias mayores, considerando el periodo de los Reyes Católicos (1474-1516) un precedente del conflicto secular que perfiló las identidades religiosas de los dos grandes imperios mediterráneos (Bunes Ibarra, 2005 y 2007; Losada, 2021). Con todo, no siempre se ha explorado con detenimiento la evolución de este itinerario —con sus herencias e innovaciones— que determinó la proyección hispana en un escenario cada vez más globalizado. En este proceso la vocación reconquistadora de los Trastámara dio paso a la concepción integradora de la cristiandad que desarrollaron Fernando e Isabel —reyes de Castilla y Aragón— como defensores y dilatadores de sus fronteras, ya fuera en la guerra de Granada, en la empresa norteafricana o en los descubrimientos atlánticos. Se trataba, sin duda, de un movimiento expansivo donde la porosidad de las fronteras facilitó la recíproca influencia de aquellos mundos en contacto. Así sucedió en el espacio mediterráneo donde el paulatino acercamiento de los poderes hispano y otomano dibujó una zona liminar, donde la rivalidad coexistió con una ósmosis de ideales proféticos y utopías universalistas sin los cuales no es posible comprender las percepciones mutuas ni la autocomprensión de las potencias (Fernández de Córdoba, 2007 y 2015a).

Esta singular historia se inició cuando los príncipes Fernando e Isabel se implicaron en el proyecto cruzadista animado por el papado y difundido por el cardenal Rodrigo de Borja en la península ibérica (1472-1473) (Salvador Miguel, 2017). Gracias a sus embajadores en Italia, los futuros Reyes Católicos advirtieron la política expansiva de Mehmet II (1451-1481), y, al conocer en 1480 el asedio de Rodas y la toma de Otranto (Apulia), intervinieron para ayudar a los hospitalarios y al reino de Nápoles en la que fue su

primera acción militar en el Mediterráneo (Bunes Ibarra, 2005: 139-140). La violencia otomana se abatió sobre la población de Otranto: las tropas turcas obligaron a los cristianos a renegar de su fe y hubo ochocientos mártires que se sumaron a la destrucción de iglesias y monasterios.

En Galicia, Vizcaya-Guipúzcoa y Andalucía, se armaron tres flotas de sesenta naves que llegaron a Nápoles el 2 de octubre de 1481, poco después de que la ciudad fuera recuperada por las tropas pontificias y napolitanas. No tuvieron, por tanto, rendimiento militar, pero la operación reactivó el profetismo catalano-aragonés que identificaba a Fernando con el rey que rechazaría a «las naves turcas al otro lado del mar», como escribió Jeroni Pau (Milhou, 1983 y 2007; Duran Grau y Requesens, 1997). Mientras, Diego Rodríguez de Almela proponía en Castilla una coalición antiotomana con la creación de una flota peninsular que defendiera el Estrecho y pudiera auxiliar a la península italiana (Rodríguez de Almela, 1946: 55 y ss).

La percepción del peligro islámico en el *Mare nostrum* impulsó la campaña contra el reino de Granada, donde los nazaries recabaron insistentemente la ayuda otomana. Sin embargo, el conflicto del sultán Bayezid II (1481-1512) con los mamelucos de Egipto y la revuelta de su hermano —el príncipe Jem— solo le permitió enviar en la década de 1490 una flota al mando de Kemal Reis que amenazó Sicilia y seleccionó ciertas bases del litoral norteafricano (López de Coca Castañer, 2005: 238-240). Durante este tiempo, Fernando no tuvo relaciones directas con la Sublime Puerta, pero vigiló su flota, intensificó la presencia hispana en la Berbería de Levante —el Magreb mediterráneo—, y buscó los lazos con el sultanato mameluco de Egipto, aliado de la dinastía aragonesa de Nápoles y rival de los osmanlíes de Estambul. El monarca aragonés también intentó infructuosamente que Jem —el hermano del sultán refugiado bajo la custodia de la Orden de San Juan del Hospital— fuera enviado a sus reinos con idea de

evitar los ataques turcos contra Sicilia (Barquero Goñi, 2006: 55-57).

Retomando los intereses orientales de Alfonso V de Nápoles, Fernando mantuvo contacto con las islas de Quíos, Chipre, Creta y especialmente Rodas, creando un antemural insular del avance turco, mientras se reactivaban los consulados catalanes en las islas de la ruta de las especias. Como su tío, estrechó relaciones con jefes albaneses, algunas instancias balcánicas y ciertos príncipes bizantinos que sobrevivían dispersos: el déspota de Lartá y su sobrino Juan Tocco, o los descendientes de Scanderberg exiliados en Nápoles y en la península ibérica (Suárez Fernández, 1998; Ryder, 2005; Hernando Sánchez, 2007; Aloisio, 2017). A diferencia del Magnánimo, no sometió sus proyectos cruzadistas a los intereses estratégicos en los Balcanes, pero su propaganda —orientada a la recuperación de Jerusalén— también tanteó la defensa/reconquista de Constantinopla, como veremos más adelante.

Los ideales orientales activados por la guerra de Granada también impactaron en Roma, donde Inocencio VIII (1484-1492) impulsaba las relaciones con el sultán Bayezid II y los mamelucos de Egipto buscando el equilibrio geopolítico del Mediterráneo oriental (Oliva, 2018 y 2020). En la prestación de obediencia al pontífice (1486) Antonio Geraldini anunció que, tras recobrar el reino granadino, Fernando marcharía «in Asiam ad recuperandam Saluatoris nostri patriam». De hecho, los mundos nazarí y otomano se identificaban en las fuentes italianas al asociar los avances cristianos en la península ibérica con el repliegue de la flota otomana hacia Persia y Siria (Imber, 2002: 93-99), como indicaba el curial Pietro Marso (Salvador Miguel, 2014: 62 y 85) un año antes de que los reyes celebraran la victoria mameluca de Adana (1488) que cerró a los otomanos el camino de Siria (Suárez Fernández, 1998: 210-211).

Paulatinamente, la literatura laudatoria ensanchó los horizontes expansivos. El poeta aragonés Pedro Marcuello fue uno de los primeros que llevó las profecías hasta Constantinopla, vaticinando que los reyes restaurarían el culto cristiano en la basílica de Santa Sofía, como había revelado la Virgen María al apóstol Santiago en Zaragoza (Marcuello, 1987: 77). Tras la toma de Baza (1489), el poeta Juan de Anchieta anunció el llanto «en la Turquía» por la recuperación del Santo Sepulcro a cargo de los nuevos «Emperadores» hispanos (Sanz Hermida, 1999: 24) asociando la idea imperial con el restablecimiento del Oriente

cristiano. Paolo Pompilio (1490) proyectó la profecía sobre el heredero, afirmando que expulsaría a los turcos de Constantinopla y Tierra Santa, e instauraría de nuevo la paz de Augusto (Gómez Moreno y Jiménez Calvente, 2015). Y al caer la capital nazarí (1492), Carlo Verardi hizo temblar al sultán en su *Historia Baetica* representada ante el papa Alejandro VI (Rincón González, 1992: 60 y 78), cuya elección fue interpretada como indicio de que «los ynhumanos turcos serán oprimidos e lançados de aquello que nuestro Redentor por presçio ynstimable que es su preçiosa Sangre compró»¹.

La defensa frente al poder otomano se usó como justificación —real o ficticia— durante las guerras de Italia, iniciadas por la invasión de Carlos VIII de Francia con el mismo pretexto cruzadista que después invocarían los miembros de la Liga Santa para expulsar al monarca galo de la península italiana. La embajada de Fernando e Isabel para prestar obediencia a Alejandro VI (1493) solicitó el apoyo económico para continuar sus victorias sobre los infieles y —si Dios les daba su gracia— recuperar *Hierusalem terram sanctam* (Infessura, 1890: 288-289). El camino era el Norte de África; de ahí que, pocos meses después, el colegio cardenalicio elogiara la intención de los monarcas de enviar su armada «in Africam vel in hanc expeditione contra turcas», sumándose al proyecto pontificio de crear una flota para desembarcar en el Peloponeso, mientras Carlos VIII y Maximiliano de Habsburgo intervenían en los Balcanes². Aunque la guerra de Nápoles desbarató aquellos planes, Fernando e Isabel fortificaron sus posesiones en Sicilia y Cerdeña, e intensificaron su acción en las costas del Magreb central dedicadas al corsarismo bajo vasallaje turco (Ladero Quesada, 2011; Fernández de Córdova, 2015b). También contactaron con príncipes cristianos de la frontera oriental otomana, como el rey ortodoxo de Georgia, Costantino II de Kartali, que en 1495-1496 propuso a los monarcas españoles una coalición mediterránea contra Constantinopla (Khintibidze, 1992).

¹ Carta de felicitación de Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, a Alejandro VI por su ascenso al papado; Fernández de Córdova, 2005: 268-270.

² *Consistoria coram Alex. VI Pont. Max. ab anno 1492 usque ad initium 1497*; en Biblioteca de El Escorial, C-III-1, ff. 95v y 112rv; Fernández de Córdova, 2005: 304-309.

En este contexto de crispación internacional, la imprenta acusó las inquietudes orientales integrándolas en el nuevo marco de entendimiento hispano-papal. Antes de 1497 un servidor de Fernando e Isabel redactó el *Compendio universal de las istorias romanas* que describía la acción hispana en un clima apocalíptico propio de las cruzadas³, y se activó la veta profética sobre el león que «avía de comer con la vaca en el pesebre de Jerusalem», evocando el poder jerosolimitano compartido por la figura mesiánica del monarca universal —el rey león identificado con Fernando— y el papa, representado por el bovino emblemático de los Borja (Sánchez de la Pradilla, 2013: 67-71). Visión semejante a la descrita en aquellas fechas por fray Juan Unay, al profetizar la alianza de *El Encubierto* —trasunto del monarca aragonés— con el *Nuevo David* —el pontífice— que se apoderarán de Jerusalem en nombre de la Cristianidad (Guadalajara Medina, 2004: 130-131; Ramos, 1997). Y es que el interés por el Próximo Oriente estaba desbordando sus marcos habituales, como evidencia el extenso capítulo dedicado a Constantinopla en el *Viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza, ed. de Paulus Hurus, 1498), donde Martínez de Ampíes aporta muchos datos sobre los otomanos y los soberanos cristianos que les combatieron, a modo de advertencia para que Occidente no caiga bajo el poder islámico (Breydenbach, 1974).

La ficción caballerescas ibérica también experimentó la seducción oriental, desarrollando una caballería manceba representada por *Esplandián*, el sucesor de *Amadís* empeñado en la defensa de Constantinopla, poco antes de que el *Baladro del sabio Merlin* (Burgos, 1498) profetice la unión de Oriente y Occidente bajo una monarquía universal (Milhou, 1983: 393 y 397-398), y *Enrique fi de Oliva* (Sevilla, 1498) sugiera la conquista de Jerusalem y Constantinopla por el héroe Enrique —en el que se reconoce al rey Católico— para reintegrar el territorio de la *hereditas Domini* (Cacho Bleca, 2011).

El estallido del conflicto turco-véneto (1499-1503) activó la imprenta romana, dando vuelos a una literatura sobre la responsabilidad papal ante la amenaza otomana. En su *Epistola ad Alexandrum VI in expeditionem contra Turcos* (Roma, c. 1498), Giovanni Francesco Poggio exhorta al pontífice a organizar una expedición con el apoyo de

príncipes como *Ferdinandum Hispaniae regem*, empeñado en la expansión de la fe desde hace largo tiempo (*pro christianae fidei ampliacione*)⁴. Alejandro VI publicó su convocatoria en marzo de 1500, y en los proyectos militares diseñados por Stefano Taleazzi y Alexio Celidonio se encomendaba a los monarcas españoles la armada que, junto con la veneciana y portuguesa, apoyaría la fuerza terrestre del emperador y los reyes de Francia e Inglaterra (Iorga, 1915; Feliciangeli, 1917; Andreescu, 2018).

Los Reyes Católicos respondieron al llamamiento enviando su flota al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba para recuperar las plazas usurpadas por los otomanos en el Peloponeso. Con ello no solo aseguraban su amistad con Venecia, sino que actuaban en «defensión de la Cristiandad y también para la defensión de nuestras Yslas que tenemos hacia aquellas partes», como indicaron a su lugarteniente. Era la primera vez que la monarquía hispánica se enfrentaba a la Sublime Puerta, y la primera vez que —desde el cerco de Belgrado (1456)— una potencia cristiana derrotaba a los turcos recuperando los enclaves de Zante, Corfú y Cefalonia (1500-1501). La flota hispano-véneta obligó a la armada turca a levantar el cerco sobre Nafplio, y cuando Bayezid II amenazó con presentarse aquel verano en Sicilia, el Gran Capitán replicó que su rey iría a buscarle antes a Constantinopla⁵.

Fernando e Isabel celebraron el éxito militar «de que havemos havido mucho plazer y damos graçias a nuestro Señor por ello», agradeciendo a su lugarteniente por haberlo «fecho muy bien y muy honradamente como quien soys»⁶. La propaganda celebró aquella victoria que «a todos los christianos de levante puso mucho esfuerço, y quitó el gran temor que del turco tenía y de su grand poder, y a todos los turcos puso grand espanto y mucho miedo [...] siendo España la nación de toda la cristiandad que más lexos y más segura esté del turco»⁷. Años después, en los funerales

⁴ Johannes Franciscus Poggius, *Epistola ad Alexandrum VI in expeditionem contra Turcos*, Romae, Eucharius Silber (c.1498); BNE, Inc. 558(17).

⁵ *Historia del pontificado de Alejandro VI*, Gerona, Biblioteca del Seminario Diocesano, ms. 12, cap. 355, ff. 553r-554r. Agradezco a Maria Toldrà el acceso a este manuscrito.

⁶ Carta de los Reyes Católicos a Gonzalo Fernández de Córdoba, Granada 28 febrero 1501; Biblioteca Francisco Zabalburu (Madrid), Altamira, 16, GD.1/Altamira, 16, D.31.

⁷ Cristóbal de Santisteban, *Tratado de la sucesión de los reynos de Jerusalem y de Nápoles, Sicilia y provincias de Pulla y Calabria*, ed. de Jorge Coci, Zaragoza, 1504, f. DIIr.

³ Biblioteca Nacional de España (BNE), Ms. 10448, f. 219rv.

romanos por la reina Católica (1505) se recordaría su empeño por recuperar la antigua tierra de Ulises, la isla de Cefalonia *apud grecos olim Ulixis* (Fernández de Córdoba, 2022: 13)⁸.

Sin embargo, la propaganda francesa escamoteó a los Reyes Católicos el duelo con los otomanos, como hacen Girolamo Amaseo y Jacobus Alpharabius al adjudicar esta misión a Luis XII como señor de Nápoles y rey de Jerusalén⁹. Y es que la disputa por el reino napolitano modulaba las utopías político-religiosas de ambas monarquías, extendiéndose al privilegio de cerrar la Sublime Puerta. Sea como fuere, Fernando e Isabel estaban decididos a unir sus fuerzas a las del rey gallo tras la fracasada campaña franco-véneta contra Mitilene en el otoño de 1501, y la amenaza de Bayezid II de presentarse en Roma para «castigar al Papa, que le dizian que hera mal christiano» (Gómez de Fuensalida, 1907: 168; Fernández de Córdoba, 2005: 536-537). Los monarcas españoles ordenaron «rehacer su armada para socorrer a qualquier necesidad que los turcos pusiessen a la cristiandad»¹⁰, solicitando privilegios fiscales a la Santa Sede y plegarias a sus súbditos para la «defensión de nuestra santa fe e de la cristiandad»¹¹. Temiendo que los cristianos orientales sufrieran la devastación de Grecia y el Peloponeso, también enviaron a Pedro Mártir de Anglería al sultán mameluco Qansuh en busca de apoyo (1501-1502) (Álvarez-Moreno *et alii*, 2013).

⁸ Ludovico Bruni, *De obitu Serenissimae et Catholicae dominae Helisabeth Hispaniarum et utriusque Siciliae ac Hierusalem Reginae Oratio*, J. Besicken, Roma, 1505, f. 9. Agradezco a Paloma Martín-Esperanza el acceso a este importante texto analizado en su valiosa tesis doctoral *Hispania restituta. Arqueología clásica, recepción de la Antigüedad y política en el reinado de los Reyes Católicos*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2022, pp. 388 y ss.

⁹ Iacobus Alpharabius, *Dignissimo in Christo patri et domino Georg. de Amboysia tituli S. Sixti presbytero cardinali Rhotomagensi Galliarum legato meritissimo*, ed. Johann Besicken, Roma, 1501, ff. 13-14. Girolamo Amaseo, *Vaticinium quo praedicitur uniuersum orbem terrarum christianae religionis imperium subiturum*, ed. Aldus Manutius, Venetiis, 1499, ff. 10-11. Sobre las aspiraciones de Luis XII al título de rey de Jerusalén cfr. Le Fur, 2001: 200-202.

¹⁰ Instrucciones de los Reyes Católicos a su embajador en Roma Francisco de Rojas sin datar (probablemente de enero de 1502); Real Academia de la Historia (RAH), Colección Salazar y Castro, A-9, f. 189.

¹¹ Véanse las cartas de los reyes solicitado oraciones el 12 agosto 1501 por la liga firmada con Francia contra los turcos, y de nuevo el 1 de octubre de 1501; Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, CED,5,209,1; y CED,5,266,3.

La república veneciana no pudo mantener el pulso con Bayezid II, y en 1502 firmó un armisticio que dejó en manos turcas sus principales rutas comerciales (Cogo, 1899-1900). A esta claudicación se sumó al acuerdo defensivo de Federico de Nápoles, que provocó —a nivel justificativo— su destronamiento y el reparto del *Regno* entre Luis XII y los Reyes Católicos (Fernández de Córdoba y Villanueva Morte, 2020). Aunque el título de Rey de Nápoles y Jerusalén quedó en manos francesas, la propaganda del rey Católico lo reclamó tras la ruptura de las hostilidades como sucesor de Federico II Hohenstaufen, según Cristóbal de Santisteban (1502). La escasa practicidad del título no restaba fuerza simbólica al *Rex Hierosolimitanus*, que prevalecía sobre los *27 reges christiani* registrados en el protocolo pontificio.

En este contexto se entiende el interés de los agentes españoles por obtener los derechos del extinto imperio bizantino que el último representante de los Paleólogos entregó a Fernando e Isabel en testamento, convencido de que solo ellos podrían atravesar el mar Jónico desde Sicilia, ocupar el Peloponeso, y avanzar por Tracia hasta Constantinopla (Maltézou, 2004; Floristán Imízcoz, 2011; Fernández de Córdoba, 2021a: 282-285). Andrés Paleólogo animaba así a los reyes a dirigir sus fuerzas a Macedonia y Grecia para levantar a las poblaciones cristianas sometidas y cortar cualquier amenaza sobre Sicilia (Zurita, lib. IV, cap. XXXIX).

Algunos colaboradores regioes manejaron estos proyectos tras la victoria de Garellano (1504) que confirmó el dominio hispano sobre Nápoles. El secretario Ruiz de Calcena advirtió que de esta forma se abría el camino a Jerusalén¹², y el tesorero Luis Peixó ponderó la «prouisión divina» en «las cosas del Realm» que convertía a los Reyes Católicos en señores de Italia y en restauradores del Oriente cristiano, «pues nuestro Señor Dios para esto les tiene escogidos» al darles «el título de *Reyes de Iherusalem*» (Fernández de Córdoba, 2021a: 438-439). El oficial catalán aludía a las profecías sobre el emperador de los Últimos Tiempos que recuperaría la Ciudad Santa y reformaría la Iglesia, de suerte que «los renegados se reconciliarían, y los moros [se] convertirían, pues todas las Escrituras fasta aquí han concordado

¹² Carta del secretario Juan Ruiz de Calcena al Gran Capitán, 29 febrero 1504; Bibliothèque Publique et Universitaire de Genève, Archivo de la Casa Altamira, Collection Édouard Favre, vol. I, f. 76r.

en esto, y han senyalado el tiempo y las personas que concurren de sus altezas». Estos testimonios inéditos reflejan hasta qué punto los antiguos vaticinios habían sido asimilados por los colaboradores de los monarcas que gestionaban su política exterior.

Con la ocupación de Nápoles, los dominios fernandinos nunca habían estado tan próximos a las fronteras del imperio otomano. De ahí que el *Regno* se convirtiera en vanguardia de espionaje del Levante, centro de aprovisionamiento de los enclaves cristianos del Mediterráneo oriental, y base de cualquier operación contra el poder otomano. En marzo de 1503, el Gran Capitán informó del peligro que corría Sicilia ante las galeras y fustas que armaba el sultán tras su armisticio con Venecia¹³; y una vez expulsados los franceses, planteó al capitán Pedro Navarro la ocupación del puerto de Valona (Albania), el enclave turco más próximo al litoral napolitano que había acogido cincuenta naves otomanas (Rodríguez Villa, 1908: 422).

La Sublime Puerta fortaleció entonces sus guarniciones en Durazzo —en la costa Adriática— y se preparó para el ataque (Sanuto, 1895: vol. VI, 76; Setton, 1984: vol. III, 16). Sin embargo, se impuso la diplomacia. En enero de 1504 Bayezid II confirmó sus pactos con Venecia, y envió a Nápoles una embajada de treinta jenizaros —cristianos renegados— para entablar relaciones (Fernández de Córdoba, 2021a: 437-438). El virrey les recibió espléndidamente con intercambio de regalos y celebración de justas «de que los turcos estaban muy espantados». Con las lanzas y las joyas se difundieron ciertas profecías que auguraba la conquista de las tierras otomanas por «el primer cristiano que le ganase algún reino, o isla, o cibdad [...] porque ellos temian mucho —según dizen que hallan por su ley— que el Rey nuestro Señor los ha de destruir»¹⁴. Se trataba del sueño de unificación cristiana descrito por Peixò, y que expresaba el convencimiento de «que la fe y creencia de los cristianos debía ser la más ver-

dadera», mientras el sultán ofrecía a los Reyes Católicos una «paz y perpetua amistad como si fueran de una mesma creencia» (Rodríguez Villa, 1908: 425-426). Se anudaban así las utopías de los dos grandes poderes que se consolidaban a ambos extremos del *Mare nostrum*, formando un *continuum* ideológico-profético que anhelaba la restauración de la unidad religiosa y la superación de las diferencias mediante la conversión (Gelder y Krstić, 2005; García-Arenal, 2003).

En este contexto la diplomacia coexistía con el recelo. Mientras el virrey de Nápoles recibía honrosamente a un nuevo embajador turco en mayo de 1504, vigilaba las costas de Apulia de incursiones hostiles (*Cronaca anónima*, 1780: vol I, 281; Serrano y Pineda, 1912: 312) y aprovisionaba a la isla de Rodas por orden regia¹⁵. Eran medidas preventivas ante la flota de Kemal Reis, que destabilizaba el Mediterráneo desde sus nuevas bases tunecinas, mientras Estambul atendía los problemas surgidos en Anatolia y en las fronteras orientales amenazadas por los safavíes persas (Bunes Ibarra, 2005: 146-147; Fernández de Córdoba, 2021b: 117-118).

Las alarmas cristianas saltaron en 1505 al detectarse un posible ataque a la isla de Rodas o a Sicilia (Ladero Quesada, 2005: 104-105). El virrey de esta isla solicitó galeras al Gran Capitán, y Fernando ordenó la creación de una armada para defender las costas andaluzas y levantinas de las fustas y carabelas turcas que merodeaban en el mar de Poniente (Serrano y Pineda, 1913: 280-281; Fernández Gómez, 2004: vol. XII, 318-319). No era para menos; en enero de 1506 las autoridades de la isla de Djerba —en la costa oriental tunecina— solicitaron ayuda a los turcos, aceptando la autoridad de Kemal (Fernández de Córdoba, 2021b: 117-118). El temido corsario depredó el mar de Poniente durante aquellos meses, justificando la permanencia de Gonzalo Fernández de Córdoba en el *Regno*, a pesar de la orden regia de regresar¹⁶.

¹³ Despacho del Gran Capitán a los Reyes Católicos, Barletta 21 marzo 1503; RAH, Colección Salazar y Castro, A-11, f. 367r. Sobre la actividad de espionaje en este escenario cfr. Varriale, 2016.

¹⁴ *La conquista del reyno de Nápoles con todas las cosas que Gonçalo fernandes ha hecho después que partió de España con toda su armada*, probablemente impreso en Zaragoza por Jorge Coci y Leonardo Hutz, o solo por J. Coci, en 1504 (?); BNE, R/29905(1), f. E VIv. Sobre este tipo de vaticinios cfr. Setton, 1992.

¹⁵ Cédula de los Reyes Católicos al Gran Capitán, Medina del Campo 25 abril 1504; Archivo del Instituto Valencia de don Juan (AIVJ), Documentación Gran Capitán, II (sin clasificar), G.C. 94 (antigua signatura).

¹⁶ Instrucciones a Albornoza con las «nuevas del turco y de su armada» sin datar, probablemente posteriores al 2 julio 1506; AIVJ, Documentación Gran Capitán, II (sin clasificar), GC. 107, ff. 1r-2v (antigua signatura). Kemal permaneció en el mar de Poniente hasta su regreso a Corfú en mayo, después de lo cual volvió en julio a la costa magrebí con veintidós naves; Sanuto, 1895: vol. VI, 300, 344 y 368.

La relación con el turco se convirtió en fuente de prestigio en la pugna sucesoria suscitada en Castilla tras el fallecimiento de Isabel la Católica (1504). En Haguenau (1505), una embajada otomana cubrió de «grandi honore» a Felipe de Habsburgo, mostrando que «la sua grandeza se spande per tuto perche l'e potentissimo re et la fortuna lo cignava molto mazor» (Quirino, 1884: 35-36). Fernando optó por el prestigio africano tomando la plaza de Mazalquivir, y apoyando el proyecto de Manuel de Portugal de dominar el mar arábigo para controlar el comercio de las especias (Lama de la Cruz, 2021: 320-325). Mientras tanto el arzobispo Jiménez de Cisneros promovía la «vía egipcia» que accedía a Jerusalén a través de Alejandría (García Oro, 1992-1993: vol. II, 577-590; Alonso Acero, 2006: 127-148; Jiménez Calvente, 2020; Fernández de Córdoba, e. p. a).

Algunos intelectuales como Pedro Mártir de Anglería sugirieron que ambos soberanos se unieran para recuperar Grecia, juntando nuevamente «los reinos de Tracia [...] a los arcadios», y restaurando la fe cristiana en Tesalia y Corinto (Codoñer Merino, 1992: 56-57). Era la segunda vez que se planteaba una intervención para liberar las antiguas tierras cristianas. La propaganda fernandina se mostró más audaz, atribuyendo al *Hispaniarum imperator* la ocupación de las dos orillas mediterráneas, mediante el avance por el Norte de África y el Sur europeo, pasando por Grecia, Helesponto, Misia, Panfilia, Fenicia y Asiria, hasta Asia «donde se le espera a cada hora [...] para reivindicar Tierra Santa en nombre de Cristo», como afirmó Alonso de Proaza en su *Oratio luculenta* de 1505 (Ruiz Vila, 2012: 218-219). Y aunque al asumir el trono castellano Felipe se concentró en Berbería, se pensó que su armada se uniría a la del rey Católico para dirigirse contra los turcos aprovechando la marcha de este al reino de Nápoles (Fernández de Córdoba, 2021b: 125-128).

2. LA PERSPECTIVA NAPOLITANA Y SUS PROYECTOS

El desplazamiento al *Regno* despertó en el monarca aragonés las aspiraciones orientales de su tío Alfonso el Magnánimo, a quien Flavio Biondo o Poggio Bracciolini veían capaz de aunar a las fuerzas italianas y tomar las armas contra los otomanos, apelando al mito gótico que unía España e Italia (Soria Ortega, 1956: 102-106; Molina Figueras, 2011; Aloisio, 2017: 70-71). Ahora

más que nunca, Fernando era consciente de que la bota de Europa pisaba el centro de un Mediterráneo donde la sombra del turco se proyectaba peligrosamente (Varriale, 2017). Tras desembarcar en Nápoles recibió la visita del orientalista fray Egidio de Viterbo, enviado por Julio II con un proyecto de cruzada. Su «bellissima predicha» pronunciada en la catedral conmovió a la audiencia (Sanuto, 1895: vol. VI, 494-495; Zurita, lib. VII, cap. XXXIII). El nuncio se dirigió al monarca como liberador de la cristiandad exhortándole a tomar las armas contra los turcos con la ayuda de Venecia. Era el *rex catholicus* que gobernaba Hispania con el ingenio, modestia y gloria de la antigua Roma, mientras construía un imperio *inter oceanem pyreneosque* como realidad del *incrementum fidei* que se extendía desde la Bética hasta Cefalonia¹⁷.

Al conocer el éxito de Egidio, su amigo Alessio Celidonio compartió su opinión sobre el monarca aragonés¹⁸, a quien dedicó la traducción del discurso de Isócrates al rey de Chipre como defensor del Mediterráneo (Hernando Sánchez, 2005). En su misiva, concibe la Ciudad Eterna como el centro de la cruzada que debía recuperar la segunda Roma: Constantinopla. Consideraba a Fernando el *potentissimo ac bellicosissimo rege*, célebre por sus victorias y la extensión de unos reinos —equiparables a los de Alejandro Magno— que justificaban su título de Católico en el sentido de *rex universalis* «de todo el orbe de la tierra» (*totius orbis terrarum*), pues ha hecho realidad lo que antes solo podía pensarse. Con su interpretación geográfica del título papal, el obispo de Galípoli legitimaba las futuras conquistas del monarca que —con tanto ánimo y tan amplio ingenio (*tanti animi et tam ampli ingenii regem*)— se había desplazado a Nápoles para enfrentarse a los turcos.

El carmelita humanista Battista Spagnoli —«el Mantuano» de origen español— se sumó a los corifeos con su *Obiurgatio cum exhortatione ad capiendam arma contra infideles ad Potentatos Christianos* (Milán, 1507), concebida como una reprensión a los cristianos y una exhortación a los

¹⁷ Así se expresó un año después el reformador agustino en su discurso *De ecclesiae incremento* pronunciado en diciembre de 1507 en la basilica de San Pedro; O'Malley, 1969. Véase también su *Historia viginti saeculorum*, en Biblioteca Angelica, Ms Lat. 502, ff. 176v-177v, 191r-193r y 266.

¹⁸ Carta de Alessio Celidonio a Egidio de Viterbo, 30 noviembre (1506?); en Viterbo, 1990: vol. I, 347-353.

gobernantes para recuperar los límites de la Antigüedad cristiana restaurando los cinco patriarcados: Antioquía, Constantinopla, Jerusalén y Alejandría, sometidos al poder infiel¹⁹. Spagnoli apela al ejemplo fernandino, que extiende su fama hasta los *Seres*, pueblo legendario que cultivaba la seda en la China actual²⁰, y propone al aragonés llevar su armada a la Argólida —costa oriental del Peloponeso— donde obtuvo la victoria de Cefalonia, y conectar con el mar Rojo, los bosques nabateos, las aguas del Nilo y las colinas de Palestina, que le permitirán someter al yugo de Cristo Asia y los reinos de Babilonia con sus riquezas. El visionario carmelita planteaba una conexión planetaria con las nuevas tierras descubiertas en el Atlántico, unificando así al género humano bajo una fe abierta a los nuevos límites del mundo.

El rey Católico no fue insensible a estas exhortaciones durante su permanencia en el *Regno*, planteándose una expedición para recuperar los territorios cristianos de Asia y Europa oriental (Tracia), uniendo Oriente y Occidente, como sugería fray Egidio de Viterbo²¹. El monarca interrogó al embajador veneciano sobre los recursos militares de la república «zercha le cosse dir turcho», y habló «più caldo di l'usato» con los cardenales Francesc Remolins y Pere Lluís de Borja, originarios de la Corona de Aragón²², que «confortano Soa Maestà molto caldamente a pigliare tale impresa [del turco]» (Razzi, 1737: 219; Sanuto, 1895: vol. VI, 514). Egidio debió estudiar el proyecto con el virrey —«Consalvo Ferrando meo»— y con el capitán Pedro Navarro —al mando de la flota real—, trasmitiéndoles su deseo de recuperar los enclaves orientales que fueron la heredad de Ulises (O'Reilly, 1992: 150-154). A su regreso a Bolonia, comunicó a Julio II el interés fernandino, como debió hacer Giovanni Michele Nagonio, poeta y nuncio papal que —tras servir a Fernando en Nápoles— exhortó a Julio II en su *Prognostichon* (1507) a rescatar Jerusalén como el aragonés estaba haciendo en África (Gwynne, 2011: 227-247). Y en aquellas mismas fechas se componía

la *Vehemens ac deuota exhortatio* dirigida a Julio II y a los príncipes cristianos —Fernando de Aragón incluido— para recuperar Tierra Santa, recordando la conquista de Granada y los recientes avances de Manuel de Portugal en el Océano Índico²³. La propaganda cruzadista se movía en ambos sentidos —hispano y papal—, removiendo las responsabilidades hacia un Oriente irredento que esperaba su liberación del yugo islámico.

Julio II reaccionó enviando a fray Egidio a Venecia para impulsar la «santa expeditione contra infideli» con la ayuda del rey de Romanos (Brunetti, 1926: 9-14). Debíó redactarse entonces la *Informatione pertinente ad imp(re)sa c(ontr)a turchi*, compuesta a petición del papa por el humanista griego Giano Láscaris, embajador de Luis XII en Venecia²⁴. En su memorial Láscaris plantea una acción conjunta contra Constantinopla, donde las fuerzas terrestres francesas, húngaras y alemanas se dirijan por el Danubio, mientras la flota española, veneciana y papal enfilaba los estrechos hacia la capital otomana. El humanista griego confiaba en que los cristianos orientales (rusos, armenios, georgianos, etc.) se unirían a la expedición, y alude a la profecía —difundida entre los turcos— de las grandes calamidades que sufrirá el séptimo señor de la casa osmanlí. El embajador confirmaba la buena disposición de Luis XII de Francia y Enrique VII de Inglaterra, así como la «prompteza» de Fernando que «ha semper havuto et ha contra li infideli». Sin embargo, era necesario convencer al aragonés de que la «vera gloria» estaba en la acción contra los turcos, y no contra otros infieles «debili et inbelli», refiriéndose probablemente a su empresa norteafricana y a la disyuntiva planteada con la operación asiática. Láscaris consideraba esencial la participación de Sicilia y el *Regno* —«più vicino a' Turchi»— que aportarían su poderosa armada y las vituallas necesarias para la expedición. Solo dudaba de la colaboración del rey de Romanos —Maximiliano de Habsburgo— por su hostilidad a Francia.

¹⁹ Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), RG Neolatini III. 17. La misma obra, bajo el título *Exhortatio regum christianorum in barbaras*, fue editada en París 1509; BAV, Rossiana 6007; la conexión hispana del Mantuano en Fernández de Córdoba, 2005: 144-147.

²⁰ Pueblo que habita en las tierras septentrionales dominadas por la constelación de Arturo o Artófilax.

²¹ Viterbo, *Historia viginti saeculorum*, ff. 334v-335r.

²² Sobre ambos cardenales Navarro Sorní, 2010; Fernández de Córdoba, 2013 y 2021a: 220 y ss.

²³ *Vehemens ac deuota incerti authoris ad summum pontificem ad christianos principes cunctos[que] fideles exhortatio ad Terrae Sancte et Christi patrimonii ab infidelibus occupati recuperationem*, compuesta en abril de 1507, y publicada un año después en Nápoles por los talleres de Giovanni Antonio de Caneto.

²⁴ Luis Gil ha editado el texto datándolo en vísperas de la Liga de Cambrai (1507-1508); Gil Fernández, 1986-1987; véase también la edición de Pontani, 1985.

En este ambiente se comprende que Fernando rechazara recibir a los embajadores enviados por la Sublime Puerta. Llegados a Apulia en diciembre, les ordenó detenerse en el límite de la Calabria, negándose a tratar con los enemigos de la fe que habían agredido y oprimido a los pueblos italianos y a los reyes de Nápoles (Fernández Duro, 1890: 457-458). Como no quería «ni paz, ni amistad» con el turco, prohibió proporcionarles abastecimiento, asegurándoles que les daría audiencia cuando hubiera ocupado Constantinopla (Razzi, 1737: 220; Sanuto, 1895: vol. VI, 520). Fernando retomaba así el desafío lanzado por su lugarteniente siete años antes, despertando la admiración de los italianos por desmarcarse de la ambigüedad de Federico de Aragón —desposeído teóricamente por su alianza con los turcos—, y de los acuerdos entablados por el Gran Capitán en 1504. A este gesto le acompañaron algunas medidas militares, pues a fines de noviembre despachó a Pedro Navarro con seis galeras, cuatro naves, y seis mil hombres, para limpiar de corsarios el espacio marítimo y tomar Djerba, donde dos meses antes se había detectado la presencia de Kemal Reis. A ello debió obedecer la instalación de piezas de artillería en las naves de Navarro, sin que sepamos el desenlace de la operación africana (Sanuto, 1895: vol. VI, 506-507 y 514).

Ante la nueva situación, la Sublime Puerta intensificó la vigilancia desde la isla de Zante, en las islas jónicas. En enero, el sultán reprochó a los venecianos no haberle avisado de la llegada de Fernando, y dos meses después desplazó naves a Galípoli y tropas a Modón y Corón «per dubio di la venuta dil Re di Spagna a Napoli». Sus informadores permanecieron alertados, y cuando se preparó la partida de la flota aragonesa, se activaron las defensas turcas (Sanuto, 1895: vol. VI, 520 y 530-531: vol. VII, 30-31, 73 y 106).

Las cautelas otomanas no eran injustificadas, pues el proyecto cruzadista cobró impulso en los últimos meses de la estancia regia en Nápoles, que coincidieron con el regreso de Egidio de Viterbo para presidir el Capítulo de la Orden de San Agustín. El predicador papal fue recibido en mayo por el Gran Capitán y el cardenal Borja, y —como en su primera visita— pronunció una *oratio* sobre la cruzada, entreteniéndose después con el rey, el capitán Pedro Navarro, y el cardenal Bernardino López de Carvajal. Este último se había desplazado a Nápoles para reconciliarse con Fernando tras ciertos desencuentros durante la crisis sucesoria (Fernández de Córdova, e. p. b), y como patriarca

de Jerusalén debió tratar con el monarca —rey de las dos Sicilias y de Jerusalén— la custodia de los Santos Lugares, pues el 12 de mayo se renovó su protectorado con el pago de los mil ducados de oro para sostener el culto con cargo a su real Patrimonio en Sicilia²⁵.

En estas circunstancias, se entiende que Pedro Navarro diseñara el proyecto de tomar la península de Galípoli —entre el mar Egeo y el de Mármara— con una armada de quince mil o veinte mil hombres, y ocupar el estrecho para caer después sobre Constantinopla, aprovechando su división interna y la «grant voluntad del pueblo griego a reducirse a cristianos»²⁶. Esta iniciativa debe estar relacionada con el *Memorial a su Magestad sobre la conquista de toda Turquía y de la casa santa Jerusalén y restitución de la Iglesia oriental a la fe católica*, atribuido a un colaborador de Navarro y conservado inédito en la Biblioteca Nacional²⁷. Aunque el documento carece de datación, se ha conjeturado su elaboración durante las semanas previas a la marcha de Fernando a Italia en 1506 (García González, 2018: 937). Sin embargo, su contenido, su tono ideológico y las referencias al contexto italiano sugieren su composición durante la estancia napolitana del rey, especialmente en la primavera de 1507, en que se reunieron las personalidades mencionadas para diseñar el que probablemente fue el proyecto más audaz ideado hasta entonces en la corte fernandina: cerrar definitivamente la Sublime Puerta.

²⁵ Con este documento datado en Nápoles el 12 de mayo de 1507, Fernando aseguraba la donación y la de su difunta esposa, que había doblado tras su fallecimiento en abril de 1505; en *Colección*, 1846: vol. VIII, 248-251. Y los comentarios de Eiján, 1945: vol. I, 232-233.

²⁶ Posteriormente el cardenal Carvajal recordó que, estando en Nápoles, Pedro Navarro afirmaba que «una armada de quince o veinte mil hombres de salto se hubiese a Galípoli en los castillos del Estrecho y se tomaría cierto a Constantinopla para vuestro nieto [el futuro Carlos V]»; carta de Bernardino López de Carvajal a Fernando el Católico, Roma 11 abril 1514; Archivo General de Simancas, Estado, Leg. 847, f. 83; en Doussinague, 1950: 305-306. Aunque Doussinague data este suceso en 1511, en realidad debió tener lugar en mayo de 1507, al coincidir Pedro Navarro y Carvajal en Nápoles.

²⁷ En el inventario de este dossier se usó el título de *Memorial del capitán Pedro Navarro a su Magestad sobre la conquista de toda Turquía y de la casa santa Jerusalén y restitución de la Iglesia oriental a la fe católica*, y se data en 1506; BNE, Ms. 19.699, n. 60 (sin foliar). Cuando escribimos estas líneas tuvimos noticia de los trabajos de Devereux, 2014 y 2015; y de García González, 2018 y 2019 (para un contexto más general), que ha sabido advertir perfectamente la dimensión profética del texto.

3. EL DIVINO PRESAGIO DE PEDRO NAVARRO

El *Memorial* debió componerse en Nápoles en el entorno de Pedro Navarro (c. 1460-1526) poco antes del regreso fernandino a la península ibérica. Probablemente su autor era un militar letrado de origen italiano, o un español enraizado en Italia, como se deduce de los italianismos usados y el conocimiento de la cultura otomana. La sensibilidad ecuménica y las referencias escriturísticas también apuntan a la condición eclesiástica del autor, tal vez el propio Carvajal, familiarizado con la propaganda hispánica, la defensa de los derechos fernandinos al reino napolitano y los adquiridos al trono de Constantinopla en virtud del testamento de Andrés Paleólogo, firmado por su secretario García de Bobadilla²⁸. De confirmarse esta atribución, Carvajal habría confeccionado el *Memorial* para recuperar el favor del monarca aragonés tras el distanciamiento suscitado por sus veleidades con Felipe de Habsburgo.

El autor se muestra próximo al capitán Pedro Navarro, al que describe elogiosamente mencionando su inminente entrevista con el rey para tratar los pormenores de la empresa²⁹. De ahí que sea necesario perfilar la figura de este militar. Pedro Navarro fue un veterano de las campañas italianas que destacó como *uomo di mare* al servicio del Gran Capitán en la primera guerra de Nápoles, y como ingeniero militar en la última fase de la contienda³⁰. Algunas fuentes lo consideran «hombre leyo en historias, buen soldado, no blasphemo», que se especializó en minas explosivas durante los asedios (Sánchez Cantón, 1948: 63). Enviado en 1505 para informar al rey de la situación del *Regno*, se ganó su confianza, obteniendo el condado de Alvito (Frosinone) y recibiendo el encargo —finalmente cancelado— de arrestar a Gonzalo en el verano de 1506³¹. Pocos meses después, Fer-

nando le puso al frente de la armada que le llevó a Nápoles, donde emprendió algunas operaciones marítimas para asegurar las costas. El monarca confirmó sus estados en el *Regno* y, al regresar a Castilla, le confió la dirección del ejército para sofocar los focos de rebeldía³².

En el *Memorial* se exponen, en forma de expediente, las razones que aconsejaban abandonar el plan de conquistas africanas y emprender la del imperio otomano, asentado en Turquía y Grecia. Una decisión sugerida por Anglería a fines de 1505 que parecía cobrar fuerza en aquella «vuelta a Levante» que impulsó el viaje napolitano. El plan de Navarro prescindía de la orientación africana que había llevado a la conquista de Mazalquivir (1505), proponiendo intervenir en el espacio greco-anatólico para acceder al corazón del imperio turco. Una opción más aragonesa que castellana al focalizar la expansión mediterránea en la Europa meridional y conectar con las profecías que atribuían a Fernando la liberación del Santo Sepulcro, la restauración de la unidad religiosa y la destrucción de los musulmanes.

En su basculación oriental, el *Memorial* consideraba a la Sublime Puerta el principal rival, y convertía su capital en objetivo prioritario para recuperar el Oriente cristiano humillado y envilecido por la Media Luna (Bunes Ibarra, 1987). Se retomaba así un tema que había sacudido la conciencia europea desde la caída de Constantinopla en manos de Mehmed II (1453) (Setton, 1984; Housley, 1995), generando una veta literaria sobre la cultura otomana con una preocupación etnográfica —como en los libros de viajes de Ruy González de Clavijo (1406) o de Pedro Tafur (1454) (Beltrán Llavador, 2018)³³—, una orientación jurídico-ideológica —como el opúsculo *De sceleribus turchi* (1467-1468) de Rodrigo Sánchez de Arévalo que niega cualquier legitimidad del dominio turco sobre los antiguos territorios imperiales (Fernández Gallardo, 2013)—,

²⁸ La presencia de algunos italianismos (ej. *venduta* = venganza) y las referencias al capitán tienen sentido en boca de un colaborador suyo, quizá un compañero de armas conocedor del poder otomano.

²⁹ El autor del *Memorial* alude a la información complementaria que Navarro debía proporcionar al rey «antes que se parta», refiriéndose probablemente al regreso a la península ibérica, o a la partida del capitán durante las operaciones militares efectuadas durante la estancia napolitana.

³⁰ Sobre este personaje de origen navarro cfr. Fernández de Córdoba, 2021a: 234, 237, 360, 413 y 436.

³¹ Las dádivas reales comenzaron a llegar el 7 de octubre de 1503, en que Fernando le otorgó mil ducados de renta

en vasallos del reino de Nápoles; AIVJ, Documentación Gran Capitán, I (sin clasificar). En junio de 1505 el monarca debió prometerle el condado de Alvito (Rodríguez Villa, 1908: 427), cuya concesión no se documenta hasta el 25 mayo de 1507 durante la estancia napolitana del rey Católico.

³² El rey ordenó al virrey Ribagorza proteger sus estados en el *Regno*, Nápoles el 27 de mayo de 1507; Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 3672 (*Itinerum Sigilli Secreti* n. 10), f. 22r.

³³ En sus *Andanzas* (c. 1454), Pedro Tafur también pondera el poder militar de los turcos, la consistencia de su armada y el escaso arrojío de sus guerreros.

una pulsión exhortativa de signo humanístico — como las *orationes contra Turcos* cultivadas en la corte de Alfonso el Magnánimo (Molina Figueras, 2011: 99-100) o en la Curia papal—, o unos objetivos específicamente militares, como la obra *Redditi turchi et potentiarum nobis* (c. 1458) compuesta a raíz del proyecto anti-otomano de Pío II (López-Mayán, 2017). Aunque nuestro *Memorial* conecta con este último tipo de escritos, contiene elementos etnográficos y evidencia un particular interés por la reunificación de la Iglesia.

En la línea marcada por Egidio de Viterbo o Battista Spagnoli, el autor del *Memorial* describe su plan estratégico para reincorporar el Oriente cristiano y restaurar la unidad mediterránea. Gracias al control de la orilla occidental —con Aragón, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, y los enclaves norteafricanos—, propone ocupar los territorios de Grecia, Turquía y Próximo Oriente, liberando así los Santos Lugares y restableciendo la unión con las iglesias orientales. El plan es más detallado y concreto que el confeccionado por Cristóbal Colón en 1500 para la conquista de Jerusalén (Devereux, 2014: 121 y ss), pero es menos exhaustivo que el informe dirigido por Lucas de Gaitán al arzobispo Cisneros. Con todo, ofrece valiosos datos sobre la organización militar otomana, y plantea una teología política que aplica el profetismo fernandino al nuevo proyecto oriental³⁴.

El texto se estructura en cuatro grandes capítulos: el primero explica las razones políticas y religiosas que legitiman la conquista de Turquía y Jerusalén; el segundo muestra la viabilidad militar del proyecto; después desarrolla las ventajas políticas que reportaría al rey Católico; y finalmente defiende la eficacia, justicia y necesidad de la empresa levantina (Turquía y los territorios griegos) sobre la de Berbería (África). Para justificarlo, el autor parte de la concepción divina del poder, en virtud del cual Dios ha convertido a Fernando en el monarca que «sobrepaja, en dones del Señor Dios recibidos, a todos los mortales [...] en nuestro tiempo y de muchos annos». El rey es «hombre en tiempo y en madura edad [rondaría entonces los 53 o 54 años], sano de mente y cuerpo en fama, honra y riqueza más de otros Reyes, y de antiquísimo y felice Real sangre por honoratísima y celebrada antiguidad». A su nobleza dinásti-

ca, se añaden sus «fuerzas corporales, habilidad a la milicia y su poder militar».

De la idoneidad del monarca pasa a las facultades de su ejército, que reúne a todas las dignidades nobiliarias y «vasallos infinitos los más, y los más vallerosos del mundo dedicados por naturaleza a la disciplina militar». También cuenta con capitanes y guerreros preparados, caballos «los migiores del mundo» por la «ligereza africana, la velocidad de los Partos, la fortaleza de la Frisia y la bel[l]eza y ánimo sobre toda specia de bestia». En cuanto a su flota, está confeccionada con la mejor tecnología, y su tripulación es capaz de conquistar cualquier territorio.

A continuación, se valoran la riqueza y la estratégica ubicación de los dominios fernandinos para acometer la reconquista de Tierra Santa. El autor considera que España, Sicilia y la Apulia son los «harneros del mundo» que pueden proporcionar «toda naturaleza de vituaglias». Y si los antiguos romanos construyeron su imperio desde Sicilia, «quanto más Yspagnya y Puglia non al universo a más a solo restaurar el sangre de Cristo nuestro Redemptor». La isla siciliana añadía a su valor estratégico su identificación con el centro del mundo que auguraba a su poseedor el imperio universal, como recordaba Santisteban en su *Tratado de la sucession de los reynos de Jerusalem y de Nápoles* (Devereux, 2015: 101-102).

A estos factores, el autor añade el poder unificador del monarca aragonés, que ha ensamblado los estados de sus antepasados, antes «divisos y alienados» y ahora unidos por el «divino presagio» o el «celestes numen» que ampara «vuestro real oficio». Fernando había llegado así «a tanta alteza, a tanta impresa, a tanto servicio de Dios, a tanta sua gloria y loor y de la Santa fe catholica, de la qual vuestra real magestad es fijo Rey Catholico», unificando más territorio que cualquier otro soberano europeo. Su vocación integradora se aplica ahora a la empresa anti-otomana, retomando los vaticinios que le atribuían la restauración de la Casa Santa, la restitución de «la sangre de nuestro Salvador Ihesucristo», y el cumplimiento de «la palabra de nuestro Salvador Ihesucristo *fiet unus pastor et unum ovile*» (Jn, 10, 16). García González ha destacado con acierto el recurso al evangelio de san Juan que tanto influyó en la mística de Joaquín de Fiore o la predicación de san Vicente Ferrer durante el proceso de Caspe en defensa de la causa Trastámara (García González, 2018: 939). En 1506 el arzobispo Jiménez de Cisneros retomaría este versículo al impulsar la

³⁴ Sobre las percepciones mutuas y el desarrollo de esta literatura en los siglos modernos Bunes Ibarra, 2002 y 2007; Merle, 2004 y 2015.

empresa africana en plena pugna entre Fernando y Felipe de Habsburgo «para que en estos tiempos postrimeros [...] vengan todas las cosas a unidad et sea un Dios e una fe, como está escrito»³⁵.

Para el autor del *Memorial* el rey Católico ha desempeñado esta misión al restaurar «la injuria de la santa madre Iglesia en la Europa [...] anulando, castigando, extirpando toda machometicha septa y maldat con toda otra heregia de toda Espanya». Ahora, si reconquista Constantinopla y Jerusalén, cerraría el Mediterráneo con los «dones divinales» recibidos «in presagio de sua voluntat al tal y tanto suo sancto serviço», como proclama su título de Católico que lo exalta «sobre todo otro re cristiano», revelando el «presagio de la voluntad divina en Vuestra Real Magestat»³⁶.

Tras estos augurios no es difícil advertir al rey escatológico que cumpliría las profecías sobre la conversión de paganos y herejes antes de depositar su corona en la Casa Santa (García González, 2018: 939). Como es sabido, estas tradiciones proféticas proyectadas sobre los primeros Trastámara (Aurell, 1997: 129-123; Fernández de Córdoba, 2014: 37-39) se intensificaron durante el reinado de los Reyes Católicos en los momentos de tensión sucesoria y crisis internacional, identificándose a Fernando con el Monarca Universal que acabaría con los enemigos de la fe cristiana (Milhou, 1999; Duran Grau y Requesens, 1997: 37-38; Jiménez Calvente, 2017).

Como ha señalado García González, la inestabilidad sucesoria desencadenada tras el fallecimiento de Isabel (1504) y de Felipe de Habsburgo (1506) reactivó el mesianismo de quienes reclamaban el regreso de Fernando para retomar la gobernación castellana (Fernández de Córdoba, 2021c). Desplazado a Italia, el rey Católico pudo restablecer su control de Nápoles tras su reconciliación con Luis XII y la reinención del imperio mediterráneo del Casal d'Aragó que tenía como eje a Sicilia y Nápoles (García González, 2018: 936-937). Los astros también se alinearon en esta coyuntura, pues en 1507 (el año 7 o 12 del siglo XVI) se cumplía el vaticinio que Jeroni Torrella atribuyó al rey Católico en su *De imaginibus astrologis* (1496) sobre la recuperación de Constantinopla y la victoria sobre los turcos por el Monar-

ca Universal de los últimos tiempos, de acuerdo con la profecía *Surge, Vespertilio, surge*, atribuida a un eremita de Constantinopla hacia 1455, dos años antes de la caída de la ciudad en poder otomano (Duran Grau y Requesens, 1997: 370-372).

Aunque estos ideales palpitan en el *Memorial*, su autor asume una visión más eclesiológica que identifica la recuperación de Jerusalén con el fin de las divisiones entre los príncipes, la liberación de los cristianos orientales y la restauración de la unidad bajo el papado. El autor proyecta la doctrina del *corpus mysticum* al espacio histórico de la Iglesia imperial, como hizo Alonso de Cartagena (1385-1456) al aplicar la misma formulación paulina al *corpus politicum* del reino en un trasvase eclesiológico que recuerda el principio platónico de la *reductio ad unum* y la concepción de la cristiandad imperante en la corte de los Reyes Católicos. El *Memorial* trasluce, de hecho, un optimismo ecuménico que exalta la unidad eclesial por encima de los prejuicios occidentales anti-bizantinos o los sentimientos orientales anti-latinos, dibujando el nuevo escenario de globalización religiosa propiciado por las empresas del monarca aragonés.

Don divino y responsabilidad eclesial definían la misión fernandina de proteger a los cristianos orientales, y asumir un señorío universal coextensivo con los límites de la Iglesia. Lo exigía la situación de «tantos cristianos esclavos y siervos continuamente afligidos a la blasfemia machometicha, constrectos a servir con las propias personas con los propios hijos y hijas contiano constrectos arrenyegar». Eran los pecheros cristianos que debían entregar a sus primogénitos, convertidos después en la columna vertebral del imperio desde el punto de vista militar (*jenízaros-yeni seri*) y administrativo (*kapikullari*) (Veinstein, 1994; Islamoglu-Inan, 1994; Goodwin, 2001). Sin poder evitar ciertos prejuicios, el autor del *Memorial* considera el sometimiento de los «Reyes orientales» como el castigo a «suas heregias y desobediencias a la Santa madre iglesia», que les separaron de Roma, quedando como «miembros apartados del Cuerpo místico de Cristo, nuestro Redemptor, y por la división y diferencia en odio y en fe y en prática, y por el odio en sospecha, principios universales a toda corrupción». Sin embargo, la eclesiología de comunión mostraba que la postergación oriental laceraba igualmente a la Iglesia latina, pues no era «sin daño de la Santa fe cathólica con tanto vituperio de toda la cristiandat».

³⁵ Carta de Cisneros al cabildo de Toledo, Benavente 27 junio 1506; Meseguer Fernández, 1973: 36-37.

³⁶ El autor cita Inglaterra, Ibernica, Frisia, Escocia Flandes, Francia, Alemania, Milán, Génova, Florencia, Venecia, Dalmacia, Hungría, Bohemia y Polonia, entre otros.

4. FERNANDO II, RESTAURADOR DEL ORIENTE CRISTIANO

A diferencia del profetismo anterior, el autor del *Memorial* considera que ha llegado el momento de pasar de las ideas a los hechos y acometer una conquista lograda en el pasado por otros príncipes, que la perdieron por sus disputas internas. No era una situación irreversible, pues los cristianos orientales sanarían su corrupción si recuperaban su unión con Roma. Fernando contribuiría sometiendo al imperio otomano y acabando con el Cisma que dividía a la Iglesia ortodoxa y la latina, de manera que «toda [la tierra] será unida, y en unión no es corrupción *unus Deus unus princeps*». Al convertirse en cabeza de una comunidad unificada, en un nuevo orden mundial, la propaganda fernandina daba un paso adelante: a su faceta de defensor de la cristiandad durante la guerra de Granada (1480-1492), propagador de la fe en las tierras descubiertas (1492-1504), y protector de la Santa Sede durante el conflicto con Francia (1494-1505) (Fernández de Córdoba, 2015b y 2017), añadía la de restaurador de la unión eclesial, recuperando el Oriente cristiano y reinventando el *Mare nostrum* que conectaba a las tres grandes capitales —Roma, Constantinopla y Jerusalén— «en el servicio del omnipotente Dios, y en la gloria de vuestra Real Magestat»; lo que —según Devereux— evidencia una «visión coherente del imperialismo mediterráneo español presentando la teología política del reino español» (Devereux, 2014: 120).

Efectivamente, las tres ciudades santas vertebraban el itinerario ideológico de la *translatio* o *renovatio imperii* que el monarca aragonés podía protagonizar si recuperaba Jerusalén y Constantinopla restaurando la unidad eclesial del orbe iniciada con Constantino (Alzati, 2001). Fernando se situaba en la estela del primer emperador cristiano, convertido en icono viviente del Pantocrátor y vértice institucional hacia el que convergía la vida eclesiástica³⁷. Así lo expresó Martín Zurbano de Azpeitia en la asamblea del clero de 1508, al comparar al monarca aragonés con «el grande emperador Constantino, que mereció oyr la voz del cielo: *in hoc signo vinces*», y a quien «imitó vuestra alteza en celo, amor y devoción dela sancta fe y religión cristiana» (Azcona, 2013: 51).

³⁷ Véase la citada tesis doctoral de Paloma Martín-Esperanza (n. 8).

Según Azcona, esta equiparación evidenciaba el «constantinismo imperial» instaurado por los Reyes Católicos como nuevo régimen de relaciones entre la Corona y la Iglesia hispánica, en virtud del cual el hecho religioso se ponía al servicio del Estado con la unidad, confesionalidad, reforma y ayuda a las empresas de la monarquía. Un régimen cuya dimensión geográfico-eclesial se dibuja en el *Memorial*, mostrando a Fernando como restaurador del nuevo orden, encarnando el *basileus* de la cristiandad y del ecumenismo³⁸. Así lo ha advertido Paloma Martín-Esperanza al recoger el texto de Esteban de Garibay (1533-1600), que vincula el reinado de Fernando con las hazañas de Constantino como configuradores del imperio cristiano, pues si dos Fernando —san Fernando y el rey Católico— comenzaron y culminaron la empresa de la reconquista, «parece a lo que pasó en el Imperio de Constantinopla, donde el primer y último Emperadores se llamaron Constantinos»³⁹.

Aunque el *Memorial* no justifica el dominio de las tierras orientales, podía recurrir al título imperial entregado por Andrés Paleólogo a Fernando e Isabel (1502), o los derechos al reino de Jerusalén reconocido a este último en el Tratado de Blois (1505) como soberano de Nápoles o «rey de las dos Sicilias»⁴⁰. Fernando fue objeto de algunas manifestaciones imperiales durante su entrada en Nápoles (1506), donde recibió la propuesta del rey de Romanos de asumir el título de *Imperator Italiae*⁴¹, renovó el protectorado sobre los Santos Lugares y debió recibir el excepcional Misal-Breviario de la Biblioteca Vaticana (Chigi. C VII 205) con miniaturas que presentan al aragonés como emperador cristiano y nuevo rey David (Morte, 2002; Knighton, 2012). Un contexto propicio para que el *Memorial* funde la soberanía del aragonés como restaurador de la cristiandad, y

³⁸ Así lo ha desarrollado Peri, 1988 a propósito del funcionamiento de la Pentarquía.

³⁹ Véase la tesis doctoral de Paloma Martín-Esperanza (n. 8).

⁴⁰ En febrero de 1510 Fernando ordenó a su embajador en Roma, Jerónimo de Vich, que solicitara a Julio II un título con derecho a la conquista de las tierras de Oriente, aunque su condición de rey de Jerusalén le permitiera ocupar no sólo Tierra Santa, sino Grecia, Turquía y cualquier tierra gobernada por los turcos; Terrateig, 1963, vol. II: 95-96; Devereux, 2011: 116-117.

⁴¹ Sobre la estancia de Fernando en Nápoles es fundamental Hernando Sánchez, 2001: 103-126; y la síntesis de Ladero Quesada, 2019: 100-104.

por tanto señor de las nuevas tierras incorporadas a la Iglesia.

Sin un candidato a quien devolver los territorios, Fernando podía considerarlos bienes gananciales —como Granada o las Indias—, e incorporarlos por derecho de conquista, pues «lo que se toma en justa guerra es de quien lo toma», y lo que conquistara «en guerra mouida por la yglesia [...] será de quien primero lo ocupare»⁴². La anexión era lícita si los infieles perturbaban la paz de los cristianos, ocupaban sus tierras, atentaban contra su fe o impedían su predicación, como era el caso (Merle, 2004). El autor del *Memorial* afirmaba incluso que la reconquista de Oriente otorgaría a Fernando el «imperio de toda Ytalia sin violencia alguna en aqueste modo», y «siendo Vuestra Real Majestad a la inpresa sancta haverés con vos la Ecclesia romana», retomando así el vaticinio del Monarca Universal que, ayudado por el pastor angélico, pondría fin al reinado del Anticristo, instauraría una sola fe y reformaría la Iglesia. Se llegaba así al poder global asumido por Fernando en la pugna de universalismos y disputa por el liderazgo que se intuía antes de que Carlos V (1516-1556) y Selim I (1512-1520) se erigieran en paladines de las dos orillas del Mediterráneo (Bunes Ibarra, 2007).

El segundo capítulo del *Memorial* desarrolla el plan estratégico para conquistar el imperio otomano, atendiendo al territorio y a los medios disponibles. Comienza describiendo las ventajas del ejército enemigo: el control del espacio, su poder económico y su potencia militar⁴³. En el primer caso recuerda que los territorios griegos y anatolios estaban poblados de cristianos que carecían de fortalezas y se hallaban «indefensos, desarmados, y muy civiles», dedicándose a tareas agrícolas por la «habundancia y fertilidad de aquella» tierra⁴⁴. Cada provincia se regía por un capitán o dirigente (*farmulas*), al mando de trescientos o quinientos soldados, que gobernaba diez mil o quince mil fuegos. La mayor parte eran cristianos renegados —convertidos al islam— que permanecían

dos o tres años en una provincia, y después eran trasladados a otra más lejana para impedir su asentamiento, no sin antes seleccionar a los jóvenes que se enviaban a Constantinopla o Adrianópolis para hacerles renegar de su fe (Bennassar y Bennassar, 1989; Bunes Ibarra, 1990). El sultán escogía a los mejores y los entrenaba militarmente, dejando a los otros como tropas de reemplazo en las provincias. El autor del *Memorial* lo consideraba un síntoma de debilidad pues el imperio quedaba sin fortalezas, ni gentes dispuestas a guerrear. Al no poderse defender, los *farmulas* abandonarían las tierras facilitando que sus habitantes se rebelasen y que el rey Católico se adueñara pacíficamente del territorio, sin destinar tropas para guardarla pues se ocuparían las poblaciones cristianas liberadas. El juicio era certero en la península balcánica, donde la población seguía siendo mayoritariamente cristiana (Bunes Ibarra, 1999), y —según los gestores del plan cisneriano— también en Oriente Próximo.

El segundo pilar del poder otomano eran los tributos impuestos al campesinado («villanos de las aldeas») que ascendía a cinco cuentos de oro anuales. Si el rey ocupaba estos territorios, podría mantener la carga fiscal como gratitud por la liberación, aumentando su poder y menguando el del turco. La tercera línea de fuerza era el ejército turco, considerado superable por estar integrado de «hombres dubios» (cristianos forzados a renegar de su fe) y la «dudança e causa del temor», aunque sean muchos, como indica el salmo de Isaías *Multiplicasti gentem et [non] magnificasti lætitiã* (Isai. 9, 3): «Multiplicaste la nación y no aumentaste su alegría». Al ser renegados, eran guerreros sin valor ni esperanza, «de vil sangre nascidos onde la vergonza», que actuaban por temor y «no por la honesta de la consciencia, ne por amor de Dios, que faze al hombre intrépido a la muerte». Pero al ser hijos de cristianos, deseaban ser liberados, y abandonar su estado de «odiados de Dios y del mundo».

El autor del *Memorial* valora las escaramuzas de la caballería otomana, pero la considera incapaz de resistir a las «orde[n]anzas, las quales son modos de guerrear invencible»⁴⁵. Estas

⁴² Principio general formulado en 1510 por el rey Católico a su embajador Jerónimo de Vich, como recuerda Deveux, 2014.

⁴³ Véanse las síntesis de Mantran, 1989; Imber, 2002; Goffman, 2003. Sobre la imagen del turco en el contexto europeo Coles, 1968; Soykut, 2001; Servantie y Puig de la Bellacasa, 2005.

⁴⁴ Sobre las conquistas otomanas a expensas del agonizante Imperio Bizantino y su expansión por los Balcanes y el Mediterráneo oriental véase Schwoebel, 1967.

⁴⁵ El orgullo por las recientes victorias napolitanas, en las que participó Pedro Navarro y quizá el autor del *Memorial*, se manifiesta en esta declaración sobre el sistema de ordenanzas, un nuevo tipo de infantería armada a la suiza que se consolidó en la segunda campaña de Nápoles. Sobre la organización militar hispana véase Ladero Quesada, 2010 y 2017.

debían arrinconar a los turcos en Adrianópolis o en Constantinopla, donde claudicarían por la falta de avituallamiento, el apoyo de los «valedores», y la pericia del capitán Navarro, a quien «ninguna mura se le puede tener»⁴⁶. En batalla campal los turcos llevarían la peor parte «por desarmados y por desordenados», sin poder hacer frente a la «gente ordenada» aunque sea menos de la mitad, como Navarro explicaría al rey.

El tercer capítulo aborda la utilidad de la conquista de Turquía, que proporcionaría una «paz pacífica por toda la Cristiandad en toda Europa». Un ideal que Fernando e Isabel alimentaban desde sus primeras intervenciones en la península italiana para deshacer las discordias de las potencias (Fernández de Córdova, 2015a). Tras la traumática experiencia de la guerra de Nápoles, el autor auspiciaba la pacificación de los reinos del Católico al destinar sus recursos militares para la campaña oriental. La empresa uniría a los príncipes, deseosos de adherirse por amor de Dios, o movidos por la vergüenza, la envidia o la codicia, cesando «las civiles guerras entre cristianos». De esta manera se purificarían sus reinos «como el trigo de la zizania», aludiendo a la parábola evangélica (Mt, 13, 24-30) en una sugestiva identificación de los dominios fernandinos con el reino de Dios (García González, 2018: 940).

Políticamente, el monarca aragonés se libraría de rivales cristianos que evitarán enfrentarse a él para no incurrir en la ira divina, la infamia o las penas eclesiásticas. El rey recibirá el apoyo económico del papado «con indulgencias, y con leñas y con elemosinas», incluyendo las décimas de las iglesias «que es un tesoro infinito». Se sumarán los doscientos mil ducados que acrecentarán las rentas de Nápoles, y los trescientos mil que recibirá para sostener la empresa. El *Memorial* prevé también una entusiasta respuesta social, incorporándose tantos «aventureros» que «la tierra será en silencio durante el nombre de Vuestra Real Corona».

En el último capítulo, el autor quiere convencer al rey de que abandone la conquista de Berbería —«cosa vana, y ynane»— por la de Turquía, que «es cierta, justa, utilíssima y necesaria». Recurriendo al pasado histórico-legendario, recuerda el fracaso de Hércules y Roma en la ocupación africana, afirmando que «todos quantos tomaron

la impresa de la África proponente, todos la dexaron por cosa inútille». La razón estriba en la esterilidad de la tierra —salvo la zona marítima—, y la dificultad de abastecimiento, que aísla al ejército mientras los habitantes huyen al interior, donde solo ellos pueden sobrevivir. Por ello si las tropas españolas se adentraban en el continente, sus enemigos no cejarán en recuperar los enclaves costeros, sin que basten los recursos hispanos para poblar la zona. El resultado será la infamia del rey, «que en lugar de príncipe conquistador sería salteador y raptor», contraviniendo el honor debido, según el salmista: *honor regis iudicium diligit* (Sal. 98, 4); y todo ello por una «Barbaria» desconocida para el resto de Europa.

Nuestro memorialista considera que la empresa otomana «siempre que se tomó se ganó» mientras «la de Barbaria siempre que se tomó se dexó, y desamparó». Frente a la pobreza africana, Grecia y Turquía son la «más rica provincia del mundo» habitada de cristianos, y su conquista suscitaría el «stimulo y la stima de toda la cristiandad». Además, permitiría recuperar iglesias, monasterios o reliquias, y abrir la ruta a Jerusalén por un territorio de cristianos que se unirían a la «santa impresa». Finalmente, las conquistas orientales serían más seguras que la inestable ocupación de Berbería, siempre expuesta a que la armada otomana abriera otro frente en Sicilia o Italia. La empresa de Turquía facilitaría, en cambio, la conquista africana, pues «quebrada la cabeça se pierden los braços y los pies» de la morisma.

5. EPÍLOGO

El proyecto cruzadista acariciado durante la estancia napolitana no cuajó en realizaciones prácticas. Julio II estaba demasiado empeñado en someter las ciudades de la zona centro-septentrional de sus Estados y temía liderar un proyecto en el que Inocencio VIII había fracasado quince años antes. Venecia tampoco deseaba alterar la paz con Bayezid II, quedando expuesta a la agresividad otomana o a la hostilidad de un pontífice que aprovecharía su debilidad para recuperar las ciudades de Romagna retenidas por la república.

A Fernando le faltaba tiempo. Urgía su regreso a Castilla para retomar la gobernación tras el fallecimiento de Felipe de Castilla. Los ecos de su propaganda le acompañaron en su regreso con la inscripción *Maurorum, Rex, debellator et horror*; grabada en el arco triunfal levantado en Savona en

⁴⁶ Sobre las habilidades militares de Pedro Navarro, pionero en las minas explosivas, véase Alonso Baquer, 2000.

junio de 1507. En el recibimiento que le ofreció el monarca francés se inauguraron —según Juan Sobrarias— los *saecula santa* que traerán la paz y el fin de los imperios infieles, derrotados por Fernando II y Luis XII al someter los territorios asiáticos de Partia y Capadocia (Fernández de Córdoba, 2021d: 1065-1066). A diferencia de las antiguas utopías, los nuevos vaticinios contaban con propuestas concretas que el aragonés podía acometer si consolidaba su alianza francesa, su reconciliación con Maximiliano de Habsburgo, y su nueva amistad con Julio II (Fernández de Córdoba, 2020b). Desde el mirador napolitano se había dibujado un horizonte inédito, un nuevo orden mundial abierto al Próximo Oriente, que pretendía cerrar antiguas heridas y reinventar los límites cristianos del *Mare nostrum*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aloisio, M. (2017): «Alfonso V and the Anti-Turkish Crusade», N. J. Housley (dir.), *The crusade in the fifteenth century: converging and competing cultures*. Londres, Routledge: 64-74.
- Alonso Acero, B. (2006): *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- Alonso Baquer, M. Á. (2000): «Pedro Navarro, precursor de los ingenieros militares», C. J. Hernando Sánchez (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid, Ediciones del Umbral: 321-337.
- Álvarez-Moreno, R., Mursitrad, E. S. y Soheim, E. S. I. (eds.) (2013): *Una embajada española al Egipto de principios del siglo XVI: la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería*. Madrid, Cantarabia Editorial.
- Alzati, C. (2001): «Gerusalemme, Roma, Bisanzio: traslazioni di un ideale», *Roma antica nel Medioevo: mito, rappresentazioni, sopravvivenze nella Repubblica Christiana dei secoli IX-XIII*. Milán, V & P Università: 189-207.
- Andresescu, S. (2018): «Despre un proiect de cruciadă din anul 1500». *Analele Putnei*, 14, 1: 335-340.
- Azcona, T. de (2013): «El episcopado español en el siglo XVI. Pórtico a fray Diego de Yepes, obispo de Tarazona», R. Carretero Calvo (coord.), *La Contrarreforma en la Diócesis de Tarazona: estudios en torno al obispo fray Diego de Yepes*. Tarazona, Institución Fernando el Católico, Centro de Estudios Turiasonenses: 27-69.
- Aurell, M. (1997): «Messianisme royal de la Couronne d'Aragon». *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 52: 119-155. <https://doi.org/10.3406/ahess.1997.279555>
- Barquero Goñi, C. (2006): *Los hospitalarios en la España de los Reyes Católicos: (1474-1516)*. Gijón, Trea.
- Beltrán Llavador, R. (2018): «Pero Tafur y Bertrandon de la Broquière en Constantinopla: la imagen ceremonial de María de Trebisonda y los encuentros diplomáticos en torno al concilio de Ferrara-Florenca (1438-1439)». *Medievalia*, 21: 25-74. <https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.472>
- Bennassar, B. y Bennassar, L. (1989): *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Nerea.
- Breydenbach, B. von (1974): *Viaje de la Tierra Santa*, traducido y comentado por Martín Martínez de Amps. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Brunetti, M. (1926): «Alla vigilia di Cambrai. La legazione di Vincenzo Querini all'imperatore Massimiliano (1507)». *Archivio Veneto-Tridentino*, 10: 1-108.
- Bunes Ibarra, M. Á. (1987): «Constantinopla en la literatura española sobre los otomanos (siglos XVI y XVII)». *Erytheia*, 8, 2: 263-274.
- Bunes Ibarra, M. Á. (1990): «Reflexiones sobre la conversión al Islam de los renegados en los siglos XVI y XVII». *Hispania sacra*, 42/85: 181-198.
- Bunes Ibarra, M. Á. (1999): «El mundo balcánico y su recepción en la cultura española del siglo XVI». *Revista de filología románica*, 16: 17-27.
- Bunes Ibarra, M. Á. (2002): «La visión de los musulmanes en el Siglo de Oro: las bases de una hostilidad». *Torre de los Lujanes*, 47: 61-72.
- Bunes Ibarra, M. Á. (2005): «El avance otomano en el Mediterráneo: Granada, Isabel la Católica y los turcos», A. Bartolomé y C. J. Hernando Sánchez (dirs.) (2005), *Los Reyes Católicos y Granada*. Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: 137-148.
- Bunes Ibarra, M. Á. (2007): «El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana». *Anuario de historia de la Iglesia*, 16: 157-168.
- Cacho Blecua, J. M. (2011): «Estructura narrativa y recepción del texto de la *Historia de Enrique fi de Oliva*», C. González (ed.), *El olvidado encanto de Enrique fi de Oliva. Homenaje a Alan D. Deyermond*. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies: 25-45.
- Codoñer Merino, C. (1992): *Comentario al poema in Iamun de Pedro Mártir de Anglería*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Coles, P. (1968): *The Ottoman Impact on Europe*. Londres, Harcourt.
- Cogo, G. (1899-1900): «La guerra di Venezia contra i Turchi (1499-1501)». *Nuovo Archivio Veneto*, 17: 5-76; 18: 348-421; 19: 96-138.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España* (1846): Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, vol. VIII.

- Cronaca anonima dall'anno 1495 al 1519*, en *Raccolta di varie croniche, diari, ed altri opuscoli così italiani come latini appartenenti alla storia del regno di Napoli* (1780): Nápoles, Presso Bernardo Perger, vol. I.
- Devereux, A. W. (2011): *The Other Side of Empire: the Mediterranean and the Origins of a Spanish Imperial Ideology, 1479-1516*. Baltimore, Johns Hopkins University.
- Devereux, A. W. (2014): «Empire in the old World: Ferdinand the Catholic and His Aspiration to Universal Empire, 1479-1516», N. Silleras Fernández y M. Hamilton (ed.), *In and Of the Mediterranean: Medieval and Early Modern Iberian Studies*. Nashville, Vanderbilt University Press: 119-142.
- Devereux, A. W. (2015): «[T]he ruin and slaughter of fellow Christians: The French as Threat to Christendom in Spanish Assertions of Sovereignty in Italy, 1479-1516», B. Fuchs y E. Weissbourd (eds.), *Representing Imperial Rivalry in the Early Modern Mediterranean*. Toronto, University of Toronto Press: 101-125.
- Doussinague, J. M. (1950): *El testamento político de Fernando el Católico*. Madrid, CSIC.
- Duran Grau, E. y Requesens, J. (1997): *Profecía i poder al renaixement: text profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*. Valencia, Edicions 3i4.
- Eiján, S. (1945): *El real patronato de los Santos Lugares en la historia de Tierra Santa*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2 vols.
- Feliciangeli, B. (1917): «Le Proposte per la guerra contro i Turchi presentate da Stefano Taleazzi, vescovo di Torcello, a Papa Alessandro VI». *Archivio della Romana Società di Storia Patria*, 40: 5-63.
- Fernández de Córdoba, Á. (2005): *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*. Roma, Edizioni Università della Santa Croce.
- Fernández de Córdoba, Á. (2007): «Sobre el encuentro del cristianismo con el islam en el Mediterráneo occidental». *Anuario de historia de la Iglesia*, 16: 151-155.
- Fernández de Córdoba, Á. (2013): «Remolines, Francisco de», *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia: vol. XLIII, 124-129.
- Fernández de Córdoba, Á. (2014): «Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballeresca de Juan I de Castilla (1379-1390)». *En la España medieval*, 37: 8-84. https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2014.v37.44451
- Fernández de Córdoba, Á. (2015a): «La política europea de Fernando Hispaniae rex. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)», M. C. Morte y Sesma, J. Á. (coord.), *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 63-79.
- Fernández de Córdoba, Á. (2015b): «El rey Católico de las primeras guerras de Italia. La imagen de Fernando II de Aragón y V de Castilla entre la expectación profética y la tensión internacional (1493-1499)». *Medievalismo*, 25: 197-232. <https://doi.org/10.6018/j/241361>
- Fernández de Córdoba, Á. (2017): «El otro príncipe: piedad y carisma de Fernando el Católico en su entorno cortesano». *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26: 15-70. <https://doi.org/10.15581/007.26.15-70>
- Fernández de Córdoba, Á. (2020a): «Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad». *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29: 563-571.
- Fernández de Córdoba, Á. (2020b): «La embajada de obediencia de Fernando II de Aragón al papa Julio II (1507): una reinención diplomática por acatamiento a su Santidad», C. Villanueva Morte (coord.), *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*. Gijón, Ediciones Trea: 319-342.
- Fernández de Córdoba, Á. (2021a): *El roble y la corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*. Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Fernández de Córdoba, Á. (2021b): «La empresa norteafricana durante la crisis dinástica. Del proyecto tunecino a la cruzada de Felipe I de Castilla (1504-1506)». *Historia. Instituciones. Documentos*, 48: 105-138. <https://doi.org/10.12795/hid.2021.i48.04>
- Fernández de Córdoba, Á. (2021c): «Facciones políticas bajo Juana I de Castilla tras el fallecimiento de Felipe el Hermoso (1506): el testimonio del embajador Ferrer». *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 43: 24-43.
- Fernández de Córdoba, Á. (2021d): «El recibimiento de Fernando el Católico en Savona en junio de 1507: innovaciones rituales para la primera cumbre moderna». *Nuova Rivista Storica*, CV/III: 1047-1068.
- Fernández de Córdoba, Á. (2022): «The political funerals of Isabella the Catholic in Rome (1505): liturgical hybridity and succession tension in a celebration *misere a la italiana et ceremoniose a la spagnola*». *Religions*, 13 (3): 228. <https://doi.org/10.3390/rel13030228>
- Fernández de Córdoba, Á. (en prensa a): «Aphrica supplex o el despertar propagandístico de Mazalquivir (1505)». *Revista de Filología Española*.
- Fernández de Córdoba, Á. (en prensa b): «Se me haze gran servidor y querría saber si va doblado». Lealtades políticas y mediaciones inciertas del cardenal Carvajal en la pugna dinástica (1503-1506)», *En el paraíso de los altares. Trayectoria, privilegio e idiosincrasia de las élites eclesiásticas en el Antiguo Régimen, XVI-XVII*. Madrid, Doce Calles.
- Fernández de Córdoba, Á. y Villanueva Morte, C. (2020): *El embajador Claver. Diplomacia y conflic-*

- to en las «guerras de Italia» (1495-1504). Madrid, CSIC.
- Fernández Duro, C. (1890): «Noticias de la vida y obras de Gonzalo de Ayora y fragmentos de su crónica inédita». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 17: 433-475.
- Fernández Gallardo, L. (2013): «Imágenes del turco en la Castilla del siglo XV», J. M. Nieto Soria y Ó. Villarroel González (coord.), *Pacto y consenso en la cultura política peninsular: (siglos XI al XV)*. Madrid, Sílex: 459-495.
- Fernández Gómez, M. (2004): *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla, 1503-1509*. Madrid, Fundación Ramón Areces, vol. XII.
- Floristán Imízcoz, J. M. (2011): «Bizancio y la herencia paleóloga en la política exterior de los reinos peninsulares», *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos: vol. III, 13-52.
- García González, J. D. (2018): «Mesianismo y profetismo político bajo el reinado de Fernando el Católico: el Memorial para la Magestad en orden a la conquista de Jerusalén del capitán Pedro Navarro», M. Á. Pérez Samper y J. L. Betrán Moya (coord.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona: 933-941.
- García González, J. D. (2019): «Profetismo político, milenarismo y creencias mesiánicas en el último periodo del reinado de Fernando el Católico (1500-1516)». *Estudis: Revista de historia moderna*, 45: 331-343.
- García Oro, J. (1992-1993): *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*. Madrid, BAC, 2 vols.
- García-Arenal, M. (2003): «Un reconfort pour ceux qui sont dans l'attente. Prophétie et millénarisme dans la péninsule Ibérique et au Maghreb (XVI^e-XVII^e siècles)». *Revue de l'histoire des religions*, 220/4: 445-486.
- Gelder, M. van y Krstić, T. (2005): «Cross-Confessional Diplomatic and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean». *Journal of Early Modern History*, 19: 93-105. <https://doi.org/10.1163/15700658-12342452>
- Gil Fernández, L. (1986-1987): «Un opúsculo político de Jano Láscaris». *Cuadernos de filología clásica*, 20: 267-276.
- Goffman, D. (2003): *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gómez de Fuensalida, G. (1907): *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida: Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, ed. Duque de Berwick y de Alba. Madrid.
- Gómez Moreno, Á. y Jiménez Calvente, T. (2015): «El reinado de los Reyes Católicos: buenos tiempos para la épica», J. Lara Garrido y R. Díaz Rosales (eds.), *La épica culta en España*. Málaga, Universidad de Málaga: 1-39.
- Goodwin, G. (2001): *The Janissaries*. Londres, Saqi Books.
- Guadalajara Medina, J. (2004): *El anticristo en la España medieval*. Madrid, Laberinto, D.L.
- Gwynne, P. G. (2011): *Poets and Princes: the Panegyric Poetry of Johannes Michael Nagonius*. Turnhout, Brepols.
- Hernando Sánchez, C. J. (2001): *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Hernando Sánchez, C. J. (2005): «Alejandro, obispo de Galipoli (dedicatoria y traducción latina del discurso A Nicocles de Isócrates. Panegirico de Fernando el Católico», A. Bartolomé (dir.), *Los Reyes Católicos y Granada*. Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: 234-235.
- Hernando Sánchez, C. J. (2007): «La corona y la cruz. El Mediterráneo en la Monarquía de los Reyes Católicos», L. Ribot García; J. Valdeón Baroque y E. Maza Zorrilla (coords.): *Isabel la Católica y su época*. Valladolid, Universidad de Valladolid: vol. I, 611-649.
- Housley, N. (1995): *The Later Crusades, 1274-1580: from Lyons to Alcazar*. New York: Oxford University Press.
- Imber, C. (2002): *The Ottoman Empire, 1300-1650*. New York, Palgrave Macmillan.
- Infessura, S. (1890): *Diario della città di Roma*, ed. Oreste Tommasini. Roma, Forzani.
- Iorga, N. (1915): *Notes et Extraits pour servir a l'Histoire des Croisades au XV siecle*. Bucarest, Édition de l'Académie Roumaine, vol. V.
- Islamoglu-Inan, H. (1994): *State and peasant in the Ottoman Empire: Agrarian power relations and regional economic development in Ottoman Anatolia during the sixteenth century*. Leiden, Brill.
- Jiménez Calvente, T. (2017): «Fernando el Católico ante la Muerte: el atentado de Barcelona y sus relatores». *Anuario de historia de la Iglesia*, 26: 107-140. <https://doi.org/10.15581/007.26.107-140>
- Jiménez Calvente, T. (2020): «Raimundo Lulio, Francisco Jiménez de Cisneros y la política de Fernando el Católico». *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 25: 339-344. <https://doi.org/10.5944/rllcgv.vol.25.2020.28919>
- Khintibidze, E. (1992): «Negotiations between the Georgian and the Spanish Kings in the End of the Fifteenth Century», A. M. Ginio (ed.), *Jews, Christians, and Muslims in the Mediterranean World after 1492*. Londres, Routledge: 78-85.
- Knighton, T. (2012): «Política y religión en la capilla real aragonesa: El misal-breviario de Fernando el Católico», J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez y G. Versteegen (coords.), *La corte en Euro-*

- pa: política y religión (siglos XVI-XVIII). Madrid, Polifemo, vol. I: 65-84.
- Ladero Quesada, M. Á. (2005): *Hernando de Zafra: secretario de los Reyes Católicos*. Madrid, Dykinson.
- Ladero Quesada, M. Á. (2010): *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Ladero Quesada, M. Á. (2011): «Melilla en 1494: el primer proyecto de conquista», *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*. Valladolid, Junta de Castilla y León: 447-466.
- Ladero Quesada, M. Á. (2017): «Ejército del rey y operaciones militares durante la gobernación de Fernando el Católico. Nuevas aportaciones documentales 1506-1517». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 214: 11-104.
- Ladero Quesada, M. Á. (2019): *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*. Madrid, Dykinson.
- Lama de la Cruz, V. de (2021): «La interrupción de las peregrinaciones etíopes a Tierra Santa en el contexto de la rivalidad entre otomanos y portugueses a principios del siglo XVI». *Anuario de Historia de la Iglesia*, 30: 309-334. <https://doi.org/10.15581/007.30.015>
- Le Fur, D. (2001): *Louis XII. Un autre César*. Paris, Perrin.
- López de Coca Castañer, J. E. (2005): «Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada». *En la España medieval*, 28: 229-258.
- López-Mayán, M. (2017): «*Redditi Turchi et potentiarum nobis*. Un nuevo testimonio sobre la Cruzada contra el Imperio Otomano a mediados del siglo XV». *Anuario de estudios medievales*, 47/1: 129-157. <https://doi.org/10.3989/aem.2017.47.1.05>
- Losada, J. C. (2021): *España contra el Imperio Otomano: la lucha por el control del Mediterráneo desde el siglo XVI al XV*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- Maltézou, Ch. A. (2004): «Bisanzio dopo Bisanzio e gli Spagnoli», I. Pérez Martín (dir.): *Bisanzio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*. Madrid, CSIC: 437-448.
- Mantran, R. (dir.) (1989): *Histoire de l'Empire Ottoman*. Paris, Fayard.
- Marcuello, P. (1987): *Cancionero*. ed. José Manuel Blecua, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Merle, A. (2004): «Les Espagnols et le monde ottoman jeux de construction (XVI^e-XVII^e siècles)». *Cahiers du GRIAS*, 11: 13-32.
- Merle, A. (2015): «Les lois et coutumes des Turcs vues par les Espagnols au XVI^e siècle: entre découverte d'un monde et justification d'un conflit», N. Lombart (dir.), *Les Nouveaux Mondes juridiques du Moyen Age au XVII^e siècle*. Paris, Classiq Garnier: 83-106.
- Meseguer Fernández, J. (1973): «Cartas inéditas del cardenal Cisneros al Cabildo de la Catedral Primada». *Anales toledanos*, 8: 36-37.
- Milhou, A. (1983): *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*. Valladolid, Casa-Museo de Colón.
- Milhou, A. (1999): «De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur», *Pouvoir royal et absolutisme dans l'Espagne du XVI siècle*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail: 13-29.
- Milhou, A. (2007): *Colomb et le messianisme hispanique*. Montpellier, Presses universitaires de la Méditerranée.
- Molina Figueras, J. (2011): «*Contra Turcos*. Alfonso d'Aragona e la retorica visiva della crociata», *La battaglia nel Rinascimento meridionale*. Roma, Viella: 97-110.
- Morte García, M. C. (2002): «El Maestro del Misal-Breviario vaticano de Fernando el Católico». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 89: 261-286.
- Navarro Sorní, M. (2010): «Borja-Llançol de Romaní y de Moncada, Pedro Luis de», *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia: vol. IX, 172-175.
- Oliva, A. M. (2018): «Il sultanato mamelucco d'Egitto e Siria e la Curia pontificia negli anni di Innocenzo VIII. Prime ricerche». *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 18: 45-77. <https://doi.org/10.7410/1361>
- Oliva, A. M. (2020): «La tiara e il Corano: rapporti diplomatici tra Innocenzo VIII e Bajezid II», J. J. Bravo Caro, L. Roldán Paz y P. Ybáñez Worboys (coords.), *Mediterráneo: sociedades y conflictos*. Madrid, Sílex: 49-82.
- O'Malley, J. W. (1969): «Fulfillment of the Christian Golden Age Under Pope Julius H: Text of a Discourse of Giles of Viterbo, 1507». *Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought and Religion*, 25: 265-338. <https://doi.org/10.1017/S0362152900011004>
- O'Reilly, C. (ed.) (1992): *Giles of Viterbo O.S.A. Letters as Augustinian General (Lettere ufficiali, 1506-1517)*. Roma, Institutum Historicum Augustinianum.
- Peri, V. (1988): «La pentarchia: istituzione ecclesiale (IV-VII sec.) e teoria canonico-teologica», *Bisanzio, Roma e l'Italia nell'alto medioevo*, XXXIV Settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, vol. I: 209-312.
- Pontani, A. (1985): «Paralipomeni dei *Turcica*: gli scritti di Giano Lascaris per la crociata contra i turchi». *Römische Historische Mitteilugen*, 27: 213-338.
- Quirino, V. (1884): *Depeschen des venezianischen Botschafters bei Erzherzog Philipp, Herzog von Burgund, König von Leon, Castilien, Granada:*

- 1505-1506. Viena, Archiv für Österreichische Geschichte.
- Ramos, R. (1997): «El Libro del milenio de fray Juan Unay ¿una apología de Fernando el Católico?», J. M. Lucía Megías (coord.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 1995)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, vol. 2: 1241-1248.
- Razzi, S. (1737): *Vita di Piero Soderini Gonfaloniere perpetuo della Republica Fiorentina*. Padua, Stamperia del seminario.
- Rincón González, D. (1992): *'Historia Baetica' de Carlo Verardi. Drama humanístico sobre la toma de Granada*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 1992.
- Rodríguez de Almela, D. (1946): *Compilación de los milagros de Santiago*, ed. Juan Torres Fontes. Murcia, Universidad de Murcia.
- Rodríguez Villa, A. (ed.) (1908): *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid, Librería Bailly Ballière e Hijos.
- Ruiz Vila, J. M. (2012): «*Oratio luculenta de laudibus Valentie* de Alonso de Proaza. Edición crítica y traducción». *Liburna. Revista de Humanidades*, 5: 155-223.
- Ryder, Alan (2005): «La Corona de Aragón, los otomanos y el islam», *Imperio Otomano en la Europa renacentista*. Leuven, Leuven University Press: 77-83.
- Salvador Miguel, N. (2014): *La conquista de Málaga (1487). Repercusiones festivas y literarias en Roma*. Santa Barbara, University of California.
- Salvador Miguel, N. (2017): «Fernando de Aragón, Isabel de Castilla y la temprana percepción del problema turco (1472-1480)». *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26: 71-105. <https://doi.org/10.15581/007.26.71-105>
- Sánchez Cantón, F. J. (ed.) (1948): «Floreto de anécdotas y noticias diversas», *Memorial histórico español*. Madrid, Real Academia de la Historia: vol. 48.
- Sánchez de la Pradilla, F. (2013): *La obra del bachiller de La Pradilla en gramática, poesía y retórica (Logroño c. 1503)*, ed. J. Martín Abad, P. Martín Baños y P. M. Cátedra. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sanuto, M. (1895): *Diarii*, ed. R. Fulin. Venecia, Stamperia di Visentini, vol. VI.
- Sanz Hermida, J. (1999): «Cancioneros y profecía: algunas notas sobre el mesianismo durante el reinado de los Reyes Católicos». *Via Spiritus*, 6: 7-25.
- Schwoebel, R. (1967): *The Shadow of the Crescent: The Renaissance Image of the Turku 1453-1517*. Nieuwkoop, B. De Graaf.
- Serrano y Pineda, L. (1912-1913): «Correspondencia de los Reyes Católicos con el Gran Capitán durante las campañas de Italia». *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 26 y 29: 300-312 y 275-290.
- Servantie, A. y Puig de la Bellacasa, R. (eds.) (2005): *L'Empire ottoman dans l'Europe de la Renaissance. Idées et imaginaires d'intellectuels, de diplomates et de l'opinion publique dans les Anciens Pays-Bas et le monde hispanique aux XV^e, XVI^e et début du XVII^e siècles*. Lovaina, Leuven University Press.
- Setton, K. M. (1984): *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Filadelfia, American Philosophical Society, vol. III.
- Setton, K. M. (1992): *Western Hostility to Islam and Prophecies of Turkish Doom*. Filadelfia, American Philosophical Society.
- Soria Ortega, A. (1956): *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*. Granada, Universidad de Granada.
- Soykut, M. (2001): *Image of the «Turk» in Italy: A History of the «Other» in Early Modern Europe: 1453-1683*. Berlín, Klaus Schwarz Verlag GmbH.
- Suárez Fernández, L. (1998): «Política mediterránea», *Claves históricas en el reinado de Fernando e Isabel*. Madrid, Real Academia de la Historia: 195-226.
- Terrateig, barón de (Mangano de Cucaló, J.) (1963): *Política en Italia del Rey Católico, 1507- 1516: correspondencia inédita con el embajador Vich*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 vols.
- Varriale, G. (2016): «Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)». *Hispania: Revista española de historia*, 76/252: 37-66. <https://doi.org/10.3989/hispania.2016.002>
- Varriale, G. (2017): «La vuelta a Levante. Fernando el Católico en Nápoles frente al turco». *Estudis: Revista de historia moderna*, 43: 69-96.
- Veinstein, G. (1994): *Etat et société dans l'Empire Ottoman, XVI-XVIII^e siècle: La terre, la guerre, les communautés*. London, Variorum Reprints.
- Viterbo, E. da (1990): *Lettere familiari*, ed. A. M. Voci Roth. Roma, Institutum Historicum Augustinianum, vol. I.
- Zurita, J. (1989-1996): *Historia del rey don Hernando el Cathólico. De las empresas y ligas de Italia*, ed. Á. Canellas López. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 6 vols.